



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE, EN QUE
 se dà cuenta, y declara como tres mancebos naturales de la Ciudad
 de Viterbo, los quales por ser tan facinorosos, y blasfemos, tenian la
 Ciudad escandalizada con sus vicios, y torpezas, y permitiò la Ma-
 gestad de Dios nuestro Señor, que yendo todos tres juntos à sus
 deleytes, y passeos encontraron el Rosario de la Aurora, y los dos
 fueron acompañando el Rosario, y el otro se fuè à la casa del juego
 donde perdió todo el dinero. Refierefe como por intercessión de N.
 Señora de la Aurora se vieron los dos libres de los lazos del Demo-
 nio, y el otro por blasfemo se lo llevò el Diablo, como lo verà
 el curioso Letor en este famoso, y nuevo Romance. Suce-
 diò el dia 5. de Enero de este presente año de 1739.



EL Alto Dios Uno, y Trino,
 Rey de los Sacros Imperios,
 Sumo Criador de todo,
 me dè gracia, y me dè aliento.
 Y su Santissima Madre,
 que sin su ayuda no puedo
 salir bien de aquesta empresa,
 si me falta su remedio.
 El Sol detenga sus rayos,
 suspendase el mar sobervio.

pierda el Demonio su furia,
 paren los quatro Elementos,
 mientras que mi lyra canta
 el mas singular suceso
 que los nacidos han visto
 en los anales del tiempo.
 Escuchadme maldizientes;
 tened atencion blasfemos,
 para que à todos os sirva
 de temor, como de exemplo.

Tres

Tres mancebos alentados
en la Ciudad de Viterbo,
que està en lo mejor de Italia,
nombrada en el Universo,
vivian à rienda suelta,
sin tener temor ni miedo
à Dios, y à su Santa Madre,
y à sus Divinos Preceptos,
robando, y quitando vidas,
que es su mejor tratamiento,
no aviendo muger segura
de estos indomitos fieros,
que gozar no procuravan,
y à muchas matavan luego.
Y estando un dia de fiesta,
estos tres dichos mancebos,
dentro de la Ciudad propria,
para la plaza se fueron.
Encontraron el Rosario
de la Aurora claro espejo,
y el uno determinado
se fue à la casa del juego,
los otros dos el Rosario
rezaron con santo zelo.
Oyeron à un Religioso
que explicava muy atento
las grandezas de la Virgen,
refugio, y amparo nuestro.
Y llegando se estos dos
al Religioso dixeron:
Padre denos dos Retratos,
porque en ellos adoremos,
y demas pedimos otro
para un compañero nuestro,
que no se hallò en el Sermon,
pero yà le informaremos.
Partieronse muy gozosos
à buscar el compañero,
lo hallaron dentro de casa
blasfemando, y maldiziendo,
por que no avia tenido

fortuna alguna en el juego,
y con palabras suaves
le dizen los compañeros:
mejor no te huviera sido
ir al Rosario? que es cierto
ya era razon, y justicia
al cabo de tanto tiempo;
pero yà que no lo hiziste
à lo hecho no ay remedio;
ponte estos Santos Retratos
con devocion en el pecho.
Respondiò el desventurado:
(que fuè, y serà para eterno)
que buen consuelo traeis
à quien perdiò su dinero.
Se sentaron à cenar,
dexandolo para necio.
sin dezirle mas palabra,
por que lo vieron resuelto,
Despues que huvieron cenado,
yà que estavan muy contentos,
de comidas, y bebidas
grandemente satisfechos,
dizen los dos, que traian
los Santos Retratos bellos:
rindamos à Dios las gracias,
que de Christianos devemos.
Respondiò aquel desfalmado
mas atrevido, y sobervio:
dadlas si quereis vosotros,
que yo no quiero, ni acierto;
y pues son los que me ayudan
los Demonios del Infierno,
à ellos les doy las gracias,
pues me dan dicha en el juego;
aquellos dos admirados
de oir à su compañero,
con cariño, y con amor
de esta fuerte le dixeron:
hombre buelve en ti, y repara,
pide perdon de tus yerros,

y tèn temor al castigo
que te puede dár el Cielo.
Y él respondió con enojo,
lleno de colera , y ciego:
yà basta para Sermon,
mas predicais en desierto;
de què servicio es cansaros,
si yo sè que yà en el Cielo
no ay entrada para mi:
recibanme los Infernos,
no passeis mas adelante,
no habléis mas palabra en esto,
acostemonos que es tarde,
que mañana nos verèmos.
Acostaronse los tres,
yà cada uno en su lecho
pidiendole à Dios perdon,
aquellos dos de sus yerros.
Por vèr si lo reducian
ambos à una voz dixeron:
oy la Virgen de la Aurora,
y el Divino Sacramento
tenga piedad de nosotros,
pues dentro de nuestros pechos
lo traemos por defensa,
que nos dè valor , y esfuerço:
pero aquel desventurado,
que de todo lo estava oyendo,
y de nada haciendo caso
muy presto se entregò al sueño.
Y al hilo de media noche
la puerta del aposento
sintieronla abrir , y entrò
un hombre arrogante , y fiero,
el qual traia consigo
muchos en su seguimiento,
techando rayos de fuego,
aquel Demonio perverso,
se arriman al rededor

los que le vienen siguiendò,
y con voces temerosas
dixo à los dos que eran siervos
de Dios , y su Santa Madre
las palabras que refiero:
tened atencion vereis
el gran castigo que luego
executo con rigor
en el compañero vuestro.
Fuesse el Demonio à la cama
diziendo : dexa yà el sueño,
que en pago de aquellas gracias
que nos distes, el Inferno
està tan agradecido,
que por mandamiento expresse
de la Divina Justicia
venimos à darte el premio.
Respondiò aquel miserable
que todo lo estava oyendo:
me traes algunas monedas
para ir mañana al juego ?
Yà sè que os rendì las gracias,
y aun readirlas mas pretendo,
pero dexame vivir,
que aun todavia es muy presto.
No ay lugar dixo el Demonio:
y encendiendo un grande fuego,
espetado en unos garfios
lo afaron , y consumieron,
y executado el castigo,
se bolviò el Demonio luego
para aquellos dos que estavan
misericordia pidiendo,
y con voces temerosas
les dize : advertiros quiero
que estos Divinos Retratos
os han librado del riesgo
mucho nos pesa el dezirlo,
pero no podemos menos,
porque nos lo manda Dios
para desengaño vuestro.

Con esto se despidiò
Satanàs al fuego eterno,
quedando los dos contritos,
aunque de temor cubiertos.
Abrieron por la mañana
la puerta del aposento,
y luego al suelo mirando
vieron señales del fuego,
mucho mas temor les diò,
y al momento se vistieron,
y al Convento de Franciscos
a confessarse se fueron.
Confieſſan generalmente
muertes, y robos mal hechos,
que en espacio de diez años
con sus manos cometieron.
Despues de aver confessado
al Religioso dixeron
con lagrimas en sus ojos:
Padre el Habito queremos
de esta Santa Religion,
para ser humildes siervos
de Dios, y su Santa Madre,
y sus Divinos Preceptos,
que por estas devociones
nos vemos libres del riesgo,
y del poder del Demonio,
que es quien nos tuvo sujetos.
Y el Confessor les dezia:
mil gracias he dado al Cielo,
porque os diò tiempo, y lugar
de confessar vuestros yerro,

pero por que yo predique
este caso por exemplo,
dezidme muy por menor
còmo ha sucedido esto.
Contaronle todo el caso
del modo que ellos lo vieron,
y para mas certidumbre
lo llevan al aposento;
abren la puerta medrosos,
y assi que estuvieron dentro;
quando oyeron una voz
que dezia: compañeros,
por no averos yo creido
soy condenado al Infierno;
donde estarè para siempre
ardiendo en fuegos eternos.
Asombrado el Religioso,
con aquellos dos mancebos,
bolviendose como pudo
à toda prisa al Convento,
dandole cuenta al Guardian
de este notable suceso,
y que el Habito les diesse
pide con amor muy tierno.
Todos tengan devocion
à la que es Madre del Verbo,
esta bellissima Aurora,
y al Angel de Guardia bello.
Escarmentad desde oy
maldizientes, y blasfemos,
que ay Infierno para el malo,
como gloria para el bueno.

FIN.